

C/ Jessica Jeanette Valenzuela Fuentes

Delito: Robo con intimidación. (Condena/Absolución)

R.I.T. Nº: 20-2020

R.U.C. Nº 1800091702-4

Talagante, a veintinueve de junio de dos mil veintiuno.

VISTOS, OIDO Y CONSIDERANDO:

Primero: Individualización del Tribunal e intervinientes.- Que, los días veintitrés y veinticuatro de junio del año en curso, ante la sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Talagante, constituida por los jueces Alejandra Chacón Plaza, quien presidió la audiencia, Alfonso Jove Avilés, como juez redactor y Jorge Cataldo Aedo, como tercer juez integrante, mediante videoconferencia en atención a la contingencia sanitaria de público conocimiento, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en la causa RIT Nº 20-2020, seguida en contra de la acusada **Jessica Jeanette Valenzuela Fuentes**, cédula de identidad número 17.519.325-1, nacida con fecha 25 de junio de 1990, soltera, treinta años de edad, con domicilio en calle Elías Contreras número 3310, comuna de Isla de Maipo, quien fue representada por el defensora penal público Sebastián Molina Ebensperguer.

Sostuvo la acusación el Fiscal del Ministerio Público Roxana Fernández Cisternas a la que adhirió la parte querellante representada por el abogado Jesús López Saavedra.

Segundo: Contenido de la Acusación.- Que, los hechos y circunstancias materia de la acusación deducida por el Ministerio Público, a los que adhirió la parte querellante y contenidos en el auto de apertura del juicio oral, reproducidos textualmente, son los siguientes:

Hecho 1

*“Que el día 26 de enero de 2018, alrededor de las 01:00 horas, la víctima de iniciales CMVP, se encontraba en la plaza de la comuna de Talagante, lugar en el que se le acercó la acusada, **JESSICA JEANETTE VALENZUELA FUENTES**, la que aprovechando que a la víctima se le cayó su billetera, la tomó, siendo requerida la devolución por parte de la víctima, donde la acusada extrajo un arma cortopunzante con el que intimidó a la víctima, y bajo amenaza y utilizando el arma, la llevó hacia un sitio eriazo ubicado en Av. Costanera con la Quintrala, comuna de Talagante, lugar donde le sustrajo a la víctima su teléfono celular, junto a otro sujeto desconocido. La víctima aprovechando un descuido de la acusada, la víctima huyó y pidió auxilio a personal de Carabineros quienes detuvieron a la acusada con las especies previamente sustraídas en su poder.”*

Hecho 2:

“Que el día 28 de agosto de 2018, siendo las 04:15 horas, la víctima de iniciales EARP, transitaba en la vía pública por calle Samuel Santana, altura del 130 de la

*comuna de Talagante, fue abordado por la acusada **JESSICA JEANETTE VALENZUELA FUENTES**, quien le pidió que lo acompañara, por lo que se dirigieron a un callejón sin alumbrado, instante que la acusada agregó a un segundo sujeto desconocido, apodado “El Conejo”, momento en que lo intimidaron utilizando un arma blanca, tipo cuchillo, obligándolo a hacer entrega de sus cosas, oponiendo resistencia la víctima, no obstante le sustrajeron una cadena de plata y un teléfono celular de su propiedad. Ocurrido lo anterior, la víctima huyó con el fin de solicitar ayuda, en tanto los sujetos se apropiaron de las especies, siendo detenida con posterioridad la acusada **VALENZUELA FUENTES**.”*

A juicio de la fiscalía los hechos antes descritos e imputados a la acusada configuran dos delitos de **robo con intimidación** del artículo 436 inciso primero del Código Penal, delitos que se encuentran en grado de desarrollo de consumado, atribuyéndosele a la imputada participación en calidad de autora de conformidad al artículo 15 número 1 del mismo cuerpo legal, pidiendo la imposición de dos penas de diez años de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias legales y costas de la causa.

Tercero: Síntesis de las alegaciones de los intervinientes.- En su alegato de apertura la representante del ente persecutor que acreditaría los hechos de la acusación mediante la prueba ofrecida en el auto de apertura, pidiendo la imposición de una sentencia condenatoria.

En sus alegaciones de cierre manifestó que frente a la falta de rendición de pruebas acerca del hecho número 2, dejaba su resolución a criterio del tribunal. Acerca del primer hecho de la acusación, reiteró su pretensión condenatoria frente a la contundencia de la prueba rendida, manifestando que las contradicciones que refiere la defensa no alteran en su esencia el asunto primordial.

El querellante, por su parte, manifestó que se acreditaría la participación de la acusada en ambos ilícitos, solicitando una decisión condenatoria, lo que reiteró en sus alegaciones de cierre en atención a la prueba rendida.

La defensa pidió en su alegato de apertura la absolución de su representada en ambos hechos, argumentando que acreditaría la falta de participación. En sus alegaciones de cierre, manifestó frente al hecho número 1 que existirían múltiples contradicciones que inciden en la credibilidad de la versión de la víctima, mientras que la versión de su representada tiene sustento, solicitando en definitiva la absolución.

Cuarto: Declaración de la acusada.- Que la acusada, informada de su derecho a guardar silencio, decidió renunciar a dicha prerrogativa prestando declaración en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, constando íntegramente sus declaraciones en el registro de audio.

Quinto: Convenciones probatorias.- Que, no se pactaron convenciones probatorias, ofreciéndose prueba por parte del Ministerio Público, la cual la defensa hizo suya y no ofreció prueba propia.

Sexto: Prueba rendida en juicio.- Que, el Ministerio Público y la parte querellante, con el fin de probar el supuesto fáctico contenido en la acusación, rindieron la siguiente prueba.

.-Testimonial.

1.- Testigo de iniciales C.M.V.P., con identidad y domicilio reservado.

2.- Rodrigo Antonio Millacoy Flores, cédula de identidad 18.739.392-2, funcionario público, domiciliado en calle Bombero Hernán Avilés González 875, comuna de Talagante.

Ambos testigos, debidamente juramentados conforme a lo previsto en el artículo 306 del Código Procesal, prestaron declaración consignada íntegramente en el registro de audio.

.-Otros medios de prueba

1.- Set de 7 fotografías.

Séptimo: Prueba de la Defensa.- Que por su parte, la defensa rindió la siguiente prueba:

.- Testimonial

1.- Luis Enrique Ulloa González, cédula de identidad N° 11.362.290-3, domiciliado en calle Libertad N° 520, comuna de Talagante.

2.- Jalín Galarce Nuñez, cédula de identidad N° 13.771.674-7, domiciliado en Pasaje Volcán Lonquimay, casa 1326, comuna de Padre Hurtado.

Ambos testigos, debidamente juramentados conforme a lo previsto en el artículo 306 del Código Procesal, prestaron declaración consignada íntegramente en el registro de audio.

.- Otros medios de prueba

1.- Registro de audio correspondiente al hecho número 2.

2.- Imagen correspondiente a un mapa del sector céntrico de Talagante.

Octavo: Tipo Penal.- Que en la acusación se ha imputado a la acusada la comisión de dos delitos de robo con intimidación, del artículo 436 del Código Penal en relación con el 432 del mismo código. Así este último artículo prescribe que *“El que sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucrarse se apropia cosa mueble ajena usando de violencia o intimidación en las personas o de fuerza en las cosas, comete robo; si faltan la violencia, la intimidación y la fuerza, el delito se califica de hurto”*.

Conforme a esta conceptualización genérica de los ilícitos que contempla el título IX del libro segundo del Código Punitivo, cabe destacar que la conducta del hechor debe desplegarse de manera tal de implicar la sustracción de la especie

mueble objeto material del delito, acompañado del ánimo de comportarse a su respecto como señor o dueño y con la finalidad de obtener de ella un beneficio. En base este elemento, tratándose de cualquiera de las figuras delictivas contempladas en el acápite aludido, resulta trascendental la determinación de aprehensión de uno o más bienes muebles.

Ahora bien, respecto de la figura específica invocada por la fiscalía, se hace necesaria citar los artículos 436 y 439 del Código Penal, cuales en lo pertinente indican respectivamente:

“Fuera de los casos previstos en los artículos precedentes, los robos ejecutados con violencia o intimidación en las personas, serán penados con presidio mayor en sus grados mínimo a máximo, cualquiera que sea el valor de las especies sustraídas (...).”

“Para los efectos del presente párrafo se estimarán por violencia o intimidación en las personas los malos tratamientos de obra, las amenazas ya para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, ya para impedir la resistencia u oposición a que se quiten, o cualquier otro acto que pueda intimidar o forzar la manifestación o entrega. (...).”

A diferencia del hurto, en este tipo de robo exige el empleo de energía o fuerza física empleada contra la víctima capaz de lesionar de manera efectiva y seria la integridad de una persona, caso en el cual nos encontramos frente a un robo con violencia, o el empleo de amenazas u otros actos con la finalidad de causar o infundir miedo, caso en el cual se presenta un delito de robo con intimidación. En cualquier hipótesis, se trata de un delito complejo, ya que supone la integración de dos tipos penales, y pluriofensivo, en que además del bien jurídico propiedad se pretende resguardar la seguridad e integridad de las personas, de manera tal que conforme a estas características no cualquier tipo de violencia o intimidación resulta idónea para configurar el ilícito, siendo necesario, al menos, una agresión de carácter leve o el señalamiento de un mal serio, grave y verosímil.

Por otro lado, es importante hacer presente que el legislador distingue tres momentos en los que el elemento en análisis puede configurarse, estos son, antes de la apropiación para facilitar la ejecución del delito, durante esta, o por último, posteriormente con el objeto de asegurar la impunidad, los que se vinculan con los límites fijados por la esfera de resguardo de la cosa sustraída, que a su vez opera como límite para distinguir entre el delito en comento y eventuales figuras concursales.

Noveno: Hecho acreditado.- Que se deja constancia desde ya, que se tuvo presente toda la prueba rendida, la que se incorporó legalmente a la audiencia, que consta íntegramente en el audio de este juicio, y que ha sido reseñada en el presente fallo en las consideraciones precedentes. Tales elementos probatorios han sido

apreciados libre y debidamente, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sirviendo para estimar acreditadas las circunstancias que se expondrán más adelante, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, permitiendo en definitiva que el tribunal pudiera dar por establecidos, por unanimidad, los siguientes hechos:

“Que el día 26 de enero de 2018, alrededor de las 01:00 horas, la víctima de iniciales C.M.V.P., al transitar por la plaza de armas de la comuna de Talagante, fue abordado por Jessica Jeanette Valenzuela Fuentes, la que aprovechando que a la víctima se le cayó su billetera, la tomó, exhibiéndole un arma cortopunzante con la que lo amenazó, trasladándolo a un sitio eriazo ubicado en calle Costanera con calle La Quintrala, de la misma comuna, donde le sustrajo a la víctima dos teléfonos celulares, junto a otro sujeto desconocido. En ese contexto, la víctima aprovechando un descuido de la mujer y el otro individuo, huyó y pidió auxilio a personal de carabineros, quienes detuvieron a la acusada con las especies previamente sustraídas en su poder.”

Décimo: Calificación jurídica.- Que tal como se indicó al momento de comunicar el veredicto los hechos consignados en la motivación que antecede, a juicio de la totalidad de los integrantes de la sala son constitutivos del delito de robo con intimidación, el que se encuentra en grado de desarrollo consumado, previsto y sancionado en el artículo 436 del Código Penal, en atención a que con la prueba de cargo, como se dirá, se han acreditado todos los elementos objetivos y subjetivos de dicho tipo penal, como la participación de la acusada en calidad de autora, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 número 1 del Código Penal, al haber tomado parte en la ejecución del hecho de manera personal y directa.

Undécimo: Forma como se tuvieron por acreditados los hechos.- Que, las circunstancias en las que se desarrollaron los hechos, fueron establecidas principalmente en base a la declaración de la víctima, quien manifestó que esto tuvo lugar el día 26 de enero del año 2018, aproximadamente a la 1 de la mañana, momentos en que estaba con un fuerte dolor de muelas, por lo que se dirigió al SAPU de calle Esmeralda, llegando a la plaza de armas de Talagante, en donde fue abordado por una mujer desconocida que le pidió monedas y un cigarro, a lo que respondió que no tenía dinero y no fumaba, procediendo en el instante siguiente a abrochar uno de sus zapatos, a consecuencia de lo que se le cayó la billetera que llevaba en el bolsillo de atrás. En ese contexto, la mujer tomó la billetera y le dice que avanzara y no dijera nada, exhibiendo un cuchillo y poniéndolo en el sector de sus costillas, caminando y pasando por la Iglesia Católica que está en la plaza, hasta La Quintrala o algo así, por calle Libertad, aproximadamente una cuadra, exigiéndole la entrega de todo lo que tenía, porque la conocían los carabineros, en la cárcel, en todos lados y lo iba a matar, llegando a continuación a un lugar que describió como un callejón, sitio o peladero con árboles y pasto seco, en donde había otras personas que

ella conocía. En ese momento y lugar, salió otra persona a la que la mujer, un caballero que no conocía, al que ella pidió que los acompañara porque les iba a pasar más plata, procediendo éste a tomarlo desde atrás sin poder escapar, para dirigirse los tres por el camino hacia el Tottus de Talagante. En esos instantes, mientras el hombre lo sujetaba, la mujer procedió a revisar los documentos que tenía en la billetera, como el carnet de identidad y la tarjeta de la cuenta rut, diciéndole que sabía cómo se llamaba, lo que le causó aún más miedo, sustrayendo además los dos celulares que portaba. Finalmente, la víctima explicó que le dijo a ambos sujetos que tenía dinero en una tarjeta y fueron a retirarlo para poder sacárselos de encima y, que en momento de descuido, al momento en que van a tomar la tarjeta, logra zafarse del joven, sintiendo unos combos, corriendo a la comisaria y contando lo sucedido a personal de Carabineros, a quienes acompaña en el patrullaje porque recordaba el rostro de ella, identificándola cuando llegan al lugar, siendo detenida y posteriormente entregadas sus pertenencias.

Luego, la declaración del funcionario Millacoy se plasmó en términos similares al indicar que una víctima de nombre César se presentó el día 26 de enero de 2018, denunciando un robo de dos celulares y una billetera por parte de una mujer que fue sindicada y detenida portando dichas especies, detallando que el ofendido los llevó al sitio del suceso, en calle Costanera con La Quintrala, como a 5 o 7 cuadras de la comisaría, donde había un sitio eriazo donde se encontraba la mujer de nombre Jessica Valenzuela Fuentes, que además identificó como la imputada del presente en juicio. Según los dichos de este carabinero, al entrevistarse con la víctima, este otorgó una versión concordante con los aspectos sustanciales que emanan de su ponencia en juicio, en cuanto a que los hechos se desencadenan en el sector de la plaza de armas al ser abordado por una mujer que portaba un cuchillo, la que lo traslada a un sitio eriazo en donde aparece otro sujeto, con el que proceden a golpearlo y sustraerle especies.

De ambas exposiciones, ha quedado claro al tribunal la dinámica general en que ocurren los hechos, como la data y lugar de los mismos, el día 26 de enero de 2018 aproximadamente a la 1 de la madrugada, desde el sector de plaza armas de esta comuna, pasando por un sitio eriazo ubicado en calle La Quintrala con Costanera y luego por calle Libertad, todos lugares ubicados dentro del sector céntrico de la ciudad y ubicados a no más de 4 cuadras de distancia unos de otros, lo que hace completamente plausible los traslados y períodos a que alude la víctima al explicar que lo sucedido fue en unos 5 a 6 minutos, presentándose desde la perspectiva lógica, un elemento que dota de credibilidad a la versión presentada en juicio. Además, la propia exposición que realizó la acusada no dista en aspectos primordiales de aquella emanada de la prueba de los acusadores, pues ella reconoció su presencia en el lugar en la plaza de armas de Talagante el día 28 de enero a eso de las 11 de la noche, haber conversado con un sujeto de nombre César a quien pidió una moneda y un

cigarro, trasladándose con este a un sector eriazo en el que había una casona en que tenía el ruco donde vivía, y haber mantenido con éste relaciones sexuales, para luego retirarse del lugar por calle Libertad, momento en que él salió corriendo en dirección al Tottus, advirtiéndose en definitiva solo una diferencia sustancial con el postulado acreditado, cual fue que la interacción entre ambos se explica por un requerimiento de índole sexual a cambio de un celular, punto este último desechado, sin desconocer el resto de los elementos concordantes que fueron en expuestos en relación con el resto de los antecedentes incorporados.

Luego, acerca de la existencia de una sustracción y la identidad de las especies sobre las que esta recayó, conforme a lo expuesto en lo precedente, ha quedado claro que el modo en que se procedió por parte de la mujer fue el haber tomado la billetera de la víctima luego de que esta cae al suelo, para luego, con el auxilio de un tercer sujeto que aparece momentos después cuando se aproximan al sitio eriazo ubicado en las inmediaciones del lugar, proceder a arrebatar dos celulares. La identidad de dichos elementos quedó clara al tribunal al momento en que la víctima explicó que se trataba de dos teléfonos de este tipo, uno marca Samsung modelo J7 y otro Wuawei modelo P8, de su propiedad, los que identificó además en las fotografías número 3 y 5 del set incorporado por el Ministerio Público al efecto, en las que no solo se aprecian ambos equipos de comunicación, sino además, en la última de las reproducciones aludidas, una billetera que indicó el ofendido corresponde a aquella referida en su declaración como la que cayó al suelo y que posteriormente fue arrebatada por la mujer.

Por último, en relación a la detención, tanto la víctima como el testigo Millacoy dieron cuenta de que con posterioridad a la denuncia, concurren al sitio eriazo, donde encuentran solo a la mujer, que fue identificada por el primero de los nombrados como quien la abordó en momentos pretéritos y le sustrajo especies, portando en ese momento las mismas, siendo detenida por el personal policial.

Duodécimo: Elementos característicos del tipo penal de robo con intimidación y forma como se tuvieron por acreditados.- Al analizar el tipo penal que se estima concurrente en la especie en la motivación octava, se dio cuenta de las características particulares del mismo en cuanto a sus circunstancias de comisión, exigiéndose en lo atinente al caso en estudio que el hechor despliegue conductas anteriores, coetáneas o posteriores a la sustracción, con miras a lograr la manifestación o entrega.

Pues bien, el ejercicio de actos intimidatorios por parte de la imputada quedó plenamente acreditado mediante las probanzas pormenorizadas en el motivo anterior, desprendiéndose de la dinámica narrada por la víctima, en la que se pormenoriza una secuencia que inicia al momento en que es abordado por una mujer que tomó su billetera al momento en que esta cayó al suelo, para luego exhibirle un cuchillo y posicionarlo en el sector de sus costillas, trasladándolo desde el sector de la plaza de armas hasta un sitio eriazo ubicado a unas cuadras del lugar mientras le profería

amenazas de muerte, para finalmente reunirse con un tercer sujeto que procedió a sujetarlo, momento este último en el que se procede al apoderamiento de sus dos teléfonos celulares. Todo ello, constituyó una secuencia que fue susceptible de impresionar a la víctima en orden a verse expuesta a graves consecuencias en su persona en caso de no acceder a los requerimientos de entrega de la acusada, plasmando dichos sentimientos en su declaración al momento de señalar que tuvo miedo y que este se incrementó al momento en que ella le manifestó, mientras revisaba la documentación de su billetera, que sabía su nombre. En la misma dirección, el policía Millacoy entregó elementos sobre el tópico en cuestión, al indicar que el denunciante al momento de llegar a la unidad policial estaba tembloroso, preocupado y no reaccionaba bien, lo que desprendieron de su voz y porque no se le entendía bien lo que hablaba. De esta manera, ambos testimonios permiten al tribunal determinar sin lugar a dudas la concurrencia del elemento en análisis, pues por las particularidades expuestas, en que media la exhibición de un cuchillo, amenazas verbales e incluso superioridad numérica, se configuran circunstancias objetivamente idóneas para infundir, en cualquier persona promedio, el temor justificado de poner en riesgo su vida o integridad física en caso de negarse a la manifestación o entrega de especies, evidenciando además la dinámica fáctica acreditada una vinculación directa entre los actos intimidatorios y la finalidad apropiatoria.

Respecto de los demás elementos del delito, ha de estarse a lo indicado en el considerando anterior respecto de la identificación y ajénidad de las especies sustraídas, coligiéndose de la acreditación de tales circunstancias una finalidad de lucro por parte del hechor, constituyendo en tal sentido una máxima de experiencia la persecución de una ventaja patrimonial para quien pretende arrebatar especies como las reconocidas por la víctima, de evidente contenido económico y fácil reducción.

Décimo Tercero: Elementos subjetivos del tipo penal.- Que, en relación a los elementos subjetivos del tipo penal corresponde destacar que la forma en que ocurren los acontecimientos, en horas de la noche e instando por el traslado a un lugar en que aparentemente existía escasa circulación y luminosidad, permiten desprender que la acusada tuvo conciencia acerca de la ilicitud de su conducta como también la intención de incurrir en la misma, al haber obrado generando un escenario que facilitaba la impunidad, lo que conforme a las máximas de la experiencia es propio de quien voluntariamente y en conocimiento ha optado por la realización de la conducta prohibida, estimándose en consecuencia que ha obrado con dolo directo.

Décimo Cuarto: Participación.- Que sobre la participación de la acusada como autora de los hechos que se han tenido por acreditados, esto ha quedado establecido con las probanzas pormenorizadas en lo precedente, concluyéndose que le ha correspondido una intervención culpable en calidad de autor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 número 1 del Código Penal.

Sobre este tópico, conviene consignar que si bien la víctima fue incapaz de reconocer a la acusada en audiencia, manifestando al efecto que no la recuerda, si se contó con la declaración del funcionario aprehensor, que fue categórico en orden a señalar que la persona que detuvo fue Jessica Valenzuela Fuentes, de quien dijo recordar su cara y que correspondía a la persona que figuraba en la sesión virtual vestida de negro y con audífonos, reconocimiento que se tuvo por suficiente en orden a que se refería a la acusada. En la misma dirección, la identificación de la imputada ha podido construirse teniendo en consideración lo dicho por los dos testigos de cargo de manera concordante, en cuanto a la vestimenta de la mujer al momento de los hechos y su posterior detención, reconociendo el ofendido en las imágenes 1 y 2 del set incorporado que ellas corresponden a la vestimenta de ella el día de los hechos, advirtiéndose que corresponden a un polerón azul y un pantalón negro tipo buzo, señalando el policía que la información entregada que permitió la identificación de la sospechosa, correspondía a una mujer que vestía pertenencias de las mismas características, siendo además detenida portando especies que el ofendido reconoció como las sustraídas.

De esta manera, habiendo transcurrido un espacio de tiempo suficiente para que la víctima huyera, denunciara los hechos en la comisaría distante a pocas cuadras y se efectuara el patrullaje que concretó la captura, lo que se deduce conforme a las versiones entregadas no debió exceder más de 20 minutos, sumado a que no existe ninguna explicación lógica sobre las coincidencias anotadas acerca de la vestimenta y porte de especies por la persona detenida, no cabe duda respecto a que ésta fue la misma que anteriormente abordó, intimidó y sustrajo bienes al ofendido, no dejando de ser relevante también en la misma dirección, el que la propia acusada no desconozca su presencia en el lugar de los hechos y la interacción que mantuvo con un sujeto de nombre César, existiendo en definitiva un cúmulo de elementos probatorios que permiten posicionarla y atribuirle la conducta específica que constituye el ilícito concurrente, no existiendo en definitiva vacilaciones relevantes en cuanto a este extremo, estimándose derribada la presunción de inocencia que la amparaba.

En nada ha impedido arribar a esta conclusión el que la detenida no haya portado el cuchillo, a que hace referencia la víctima en su declaración y que se ha estimado como uno de los elementos mediante los que se ejerció la intimidación, al momento de ser detenida. Si bien no fue un punto sobre el que la defensa haya hecho hincapié en sus alegaciones, en atención a la secuencia temporal determinada, bien pudo ser que en el período transcurrido entre la liberación del ofendido de sus captores y la posterior detención de la mujer, esta última se haya desecho del arma blanca mencionada, arrojándola u ocultándola en algún lugar, de manera que esa omisión en el hallazgo policial no incide de manera determinante en el aspecto en análisis. Por otro lado, desde un punto de

vista lógico del razonamiento, teniendo en cuenta la secuencia descrita por el ofendido, el resultado obtenido por la victimaria, desde un primer momento, es decir, conducir contra su voluntad a aquel, hacia un lugar algo distante, oscuro y solitario, donde se logra un mayor botín, al ser además asistida por un tercero, y finalmente, el estado anímico percibido por el funcionario Millacoy, permiten concluir que, efectivamente, la hechora utilizó un elemento lo suficientemente persuasivo, es decir, el arma blanca que sostiene el testigo de identidad reservada.

Décimo Quinto: Iter Criminis.- Que en lo atinente al grado de ejecución del delito, como ya se ha referido, éste se ha tenido por consumado desde que la acusada concretó su propósito delictual, cual es fue definitiva la apropiación de las especies sustraídas, extrayéndolas de la esfera de custodia de su legítimo propietario, siendo recuperadas por la oportuna intervención de los agentes policiales

Décimo Sexto: Desestimación de las alegaciones y pruebas de la defensa.- Que las alegaciones en que se fundó la solicitud de absolución, serán desestimadas tomando como punto de partida lo ya señalado acerca de la forma en que resultaron acreditados los hechos, esto es, mediante la declaración de dos testigos de cargo contestes en los aspectos sustanciales de la imputación en cuanto a la fecha, lugar y circunstancias, como también teniendo en consideración que ningún elemento de prueba permite sostener, siquiera a título indiciario, que haya existido algún motivo para que esos testigos mantuvieran algún grado de enemistad o ánimo revanchista en contra de la acusada que los llevara a inculparla de manera concordada. Por el contrario, lo que evidencian estas declaraciones es que no la conocían antes de la ocurrencia de los hechos y, es más, el propio ofendido reconoció incluso que no la recordaba y que no podría reconocerla en audiencia, por lo que no parece razonable pretender, más allá de una especulación sin asidero en las probanzas concretas, que haya mentido o tergiversado lo realmente ocurrido con miras a incriminarla, más aún si desde la fecha de los hechos han transcurrido más de tres años en los cuales todo indició que no existió contacto alguno entre los involucrados.

Luego, en lo referente las contradicciones del ofendido que el defensor alegó en su alegato de clausura, lo cierto es que ninguna de ellas fue de la entidad suficiente como para poner en entredicho la verosimilitud del relato en sus aspectos sustanciales y penalmente relevantes, tratándose en general de detalles que más que sospechas despertaron en el tribunal la convicción de que el testigo trató de limitar sus respuestas a lo que realmente recordaba con claridad. Lo anterior es razonable en atención al tiempo transcurrido desde la ocurrencia del delito, superior 3 años a la fecha, por lo que, más que dudas acerca de su versión, el no recordar ciertos detalles que le fueron consultados, algunos derechamente superfluos, más bien reafirma lo aseverado precedentemente acerca de la credibilidad de sus dichos, en la medida que lo común es que a medida que transcurre el tiempo se olviden detalles o aspectos precisos, y que la memoria se enfoque más bien en los aspectos generales, como pudo

determinarse en la especie frente al análisis de los dichos de la víctima, pudiendo incluso llegarse a la conclusión inversa en la eventualidad de haber recordado a la perfección todos los aspectos sobre los que se le consultó.

De esta manera, que el testigo haya dicho en un primer momento que a las 12:00 horas del día 26 de enero se encontraba caminando desde su trabajo, pero demostrándose luego que en ese momento debió haber estado prestando declaración, no incide mayormente en el contenido sustancial de la versión sostenida en juicio, evidenciando más bien que olvidó o no recuerda con detalle la secuencia de las actividades que realizó con posterioridad a los hechos, más no que esté mintiendo ni entregando una versión alejada de la realidad que permita cuestionar la totalidad de su testimonio.

Así también, el que la víctima no haya recordado el momento y lugar exactos donde fue abordado por la acusada, como los nombres de las calles por donde transitó a instancias de la intimidación ejercida a su respecto, tampoco altera la esencialidad de sus dichos, quedando demostrado que los lugares que refiere, -la plaza de armas de Talagante, calle Libertad y calle La Quintrala- son muy cercanos, por lo que no parece cuestionable ni incide en la credibilidad de su testimonio, que en sus declaraciones en sede investigativa haya referido uno u otro lugar y posteriormente otro en el juicio, quedando claro al tribunal en lo concreto que el hecho se despliega trasladándose los participantes a través de distintos hitos ubicados en cada de uno de esos sectores, aclarando de todas maneras el ofendido en numerosos pasajes de su declaración que no recuerda con claridad los nombres de las calles y otros detalles, no siendo su intención mentir. En sentido análogo, el que la víctima no haya recordado el detalle acerca del cerco que existía en el sitio eriazó al que fue trasladado, ni como cruzó este, corresponde a un aspecto secundario que no incide en la veracidad del relato.

Similar razonamiento puede emplearse para desestimar las contradicciones acerca del momento en que la víctima vio el cuchillo con que fue amenazado, al momento de recoger la billetera del suelo o al intentar recuperarla, sobre si solicitó o no ayuda al momento de ser abordado haciendo señas a un vehículo, o en relación al momento preciso en que se produjo la sustracción de las especies, antes o después de ingresar al sitio eriazó. Ninguno de esos extremos, sobre los que existieron inconsistencias menores, es suficiente como para dudar acerca de la veracidad de los dichos del ofendido en la medida que se trata de detalles que, como se dijo, suelen ser olvidados con el paso del tiempo, manteniéndose si el recuerdo de los aspectos centrales del hecho que le tocó vivenciar y que han sido determinantes para emitir una decisión condenatoria, por lo que solo caben en la categoría de los denominados “cabos sueltos”, según la doctrina.

Luego, alegó también el defensor que era trascendental para evaluar la credibilidad de la víctima el no ser posible que, como supuestamente manifestó en su

declaración, entregara una tarjeta a los hechores al momento de estar en el sitio eriazo porque la billetera le había sido sustraída en un primer momento, en el sector de la plaza de armas. Sin embargo, lo cierto es que esa argumentación obedece a una lectura errada de los antecedentes, puesto que en ningún pasaje de la declaración del ofendido este manifestó haber entregado una tarjeta a la mujer y la persona que lo sujetaba, sino que era la primera quien revisó sus documentos y que en ese momento, con miras a poder huir, les indicó que tenía dinero en una tarjeta y que podían ir a retirarlo, de manera que la alegación esgrimida al respecto carece de sustento.

Finalmente, la versión de los hechos que otorgó la acusada, como la prueba presentada por la defensa, serán desestimadas como elementos de descargo efectivo por las razones que se expondrán a continuación.

En cuanto a lo dicho por la acusada, que en síntesis reconoció una interacción y traslado con el ofendido a un sitio eriazo para mantener relaciones sexuales a cambio de un celular, ello no es solo contradictorio con la prueba de cargo consistente en las declaraciones contestes y concordantes de testigos en cuanto a que no fue eso lo que ocurrió, sino además con la propia evidencia encontrada al momento de su detención. Sobre el particular, llamó la atención del tribunal una inconsistencia sustancial en esta versión, cual es que no se explica el motivo por el cual al momento de ser detenida, la acusada portaba no solo un celular, lo que de haber ocurrido pudo haber dado sustento a sus dichos, sino además un segundo de estos artefactos y también la billetera del ofendido, lo que obra en su perjuicio y da mayor vigor a la tesis sostenida por los acusadores al coincidir este hallazgo con las especies que se alegaron sustraídas.

Luego, acerca de la prueba testimonial consistente en la declaración del testigo Jalín Galarce, este en principio manifestó un escenario compatible con las circunstancias acreditadas en juicio, desde que, pese a no señalar una fecha, indicó haber estado en un paradero en el centro de Talagante, en calle Libertad con O'Higgins, como a las 12 o 1 de la mañana. Desde ese lugar dijo que vio pasar a Jessica en compañía de una persona que al parecer se llamaba César, para luego entrar ambos a un callejón de la costanera y, transcurrida una media hora, divisar nuevamente al joven, a quien su amigo Nacho llamó sin obtener una respuesta, ya que salió corriendo por calle O'Higgins, para con posterioridad llegar la mujer diciendo que no pasaba nada. Como se advierte, puede otorgarse sustento a los dichos este tercero en la medida que su versión es compatible parcialmente con los dichos de la propia víctima al describir una dinámica en la que la acusada se trasladó junto a este por el sector céntrico de Talagante, como resultó acreditado conforme a la prueba de cargo, siendo plausible ubicarlo en el lugar que describe y dar por hecho que, según se desprende, no intervino directamente en los hechos sino que se limitó a ver a dos sujetos pasando sin advertir mayores detalles. Sin embargo, en aquellos aspectos de su declaración que podrían incidir en favor de los intereses de la acusada, como que

los vio compartiendo, riéndose, al parecer con una botella en la mano y sin observar agresiones, un cuchillo o un celular, su declaración carece de la precisión suficiente para dar credibilidad a tales extremos, pues en definitiva se trata de quien solo habría observado una fracción de lo acontecido, a una distancia que se ignora y, más aún, reconociendo que desconoce aspectos primordiales como que no sabe qué fue lo pasó en el sitio eriazó o callejón, como también que no está en condiciones de aseverar hacia donde corrió el sujeto de nombre César, porque “*pudo haber estado muy copeteado*”, desprendiéndose en definitiva que desconoce el detalle de lo ocurrido y que su intervención es más bien periférica.

La prueba documental rendida por el defensor, correspondiente a una imagen de un mapa, no aportó mayormente en orden a cuestionar la versión presentada por los acusadores, más bien por el contrario. En este sentido, conviene destacar que la imagen solo fue reconocida nítidamente por el ofendido, pues el policía destacó que no podía identificar claramente distintos hitos y que para ello necesitaría una imagen de mejor calidad, respuesta que parece razonable desde la óptica de que efectivamente se trató de un documento que no era del todo claro. Sin embargo, en el entendido que la víctima si identificó claramente que la imagen correspondía al sector donde ocurrieron los hechos y que el propio tribunal pudo advertir que se trataba de una reproducción correspondiente al sector céntrico de Talagante, lo cierto es que este elemento de prueba tendió más a bien corroborar las conclusiones a que se arribó acerca de la credibilidad de la versión de los testigos de cargo, pues siendo conocido por estos jueces el sector céntrico de la ciudad, al incorporarse un registro cartográfico se evidenció de mejor manera un escenario compatible a la versión de los hechos acreditada desde un punto de visto temporal y espacial, ya que como se señaló en reflexiones anteriores, entre los distintos hitos geográficos relevantes de la narración sostenida por los acusadores, existe una distancia que es fácilmente transitable a pie en pocos minutos, por lo que la versión de la víctima y el funcionario aprehensor es lógica desde dicha perspectiva.

Por último, la prueba consistente en la declaración del testigo Ulloa González fue derechamente irrelevante, pues reconoció en su exposición que conoce a la acusada pero no sabe lo que se le imputa, refiriendo además que conoce un sitio eriazó en Talagante donde han compartido, desconociéndose, por lo impreciso de sus dichos, si corresponde o no al lugar donde ocurren parte de los sucesos sometidos a juzgamiento, sin contribuir en beneficio o perjuicio de los intereses de la defensa al no aportar ningún elemento acerca de la imputación.

Décimo Séptimo: Decisión absolutoria.- Que en lo relativo al segundo de los hechos por los que se entabló acusación, ni el Ministerio Público ni la querellante concretaron al respecto la rendición de las pruebas ofrecidas en el auto de apertura de juicio oral, contándose al efecto solo con los dichos de la propia acusada y el registro de audio incorporado en su declaración, elementos del todo insuficientes para siquiera

dar por acreditada alguna circunstancia que amerite reproche penal, pues en definitiva lo que se narró fue un evento que habría ocurrido el 28 de agosto de 2018 en el que un sujeto de nombre Ernesto le entregó una cadena de plata, siendo posteriormente detenida por carabineros, desconociéndose mayores antecedentes frente a la falta de prueba de cargo.

Atento lo anterior, teniendo en consideración que conforme al artículo 340 del Código Procesal Penal nadie puede ser condenado por un delito sino cuando el tribunal que lo juzgue adquiriera, más allá de toda duda razonable, la convicción que realmente se cometió el hecho punible objeto de la acusación y que en él efectivamente le correspondió a la acusada una participación culpable y penada por la ley, es que corresponde dictar sobre el segundo de los hechos sometidos a juzgamiento una decisión absolutoria, en la medida que, sin perjuicio de que es a los acusadores a quienes les asiste la carga de la prueba, en cuanto a este punto solo se contó con prueba producida por la defensa, del todo insuficiente siquiera para estimar que se cometió delito alguno en la ocasión descrita.

Décimo Octavo: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.- Que luego de haberse pronunciado el veredicto condenatorio, la Presidenta de la Sala abrió debate en los términos previstos en el artículo 343 del Código Procesal Penal, respecto a la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible, y en lo relativo a la determinación y cumplimiento de la pena.

Ante lo anterior, el Ministerio Público manifestó su pretensión punitiva de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, incorporando el extracto de filiación y antecedentes de la sentenciada, sin anotaciones que consideren la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad.

La defensa de la acusada por su parte solicitó la imposición en su mínimo legal, esto es, cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, solicitando se estime concurrente la aminorante de responsabilidad del artículo 11 número 6 del Código Penal en atención al mérito del extracto de filiación incorporado.

El querellante por su parte adhirió a lo pedido por el Ministerio Público.

Décimo Noveno: Circunstancias modificatorias de responsabilidad.- Que en relación a modificatoria de responsabilidad del artículo 11 número 6 del Código Penal, del mérito del extracto de filiación y antecedentes de la acusada se aprecia que esta no ha sido sujeto de sanción penal en tiempo pretérito, lo que se estima suficiente para considerar que posee irreproachable conducta anterior en los términos de la norma aludida.

Respecto de la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, se arriba a la conclusión que la declaración de la acusada no contribuyó de manera esencial al esclarecimiento de los hechos que se juzgan, dado que su testimonio tendió a incorporar una versión de los hechos diferente de la que resultó acreditada en base a la prueba de cargo de los acusadores, ya que se intentó justificar la presencia en el

lugar de los hechos y la interacción con la víctima en el ámbito de un requerimiento de índole sexual a cambio de un teléfono celular, cuestionando los elementos centrales sobre los que recayó la imputación deducida a su respecto, de manera tal que no puede sostenerse que su declaración haya sido determinante para arribar a la fijación de las circunstancias que ameritan la decisión condenatoria, estimándose por tanto que no concurre la aminorante referida.

Vigésimo: Determinación de pena.- Que el delito de robo con intimidación del artículo 436 del Código Penal, tiene una penalidad de presidio mayor en su grado mínimo a máximo, esto es, de 5 años y un día a 20 años. En el caso sub-lite, atento la norma especial dispuesta en el artículo 450 del mismo código esta clase de ilícitos se sanciona como consumado desde que se encuentren grado de tentativa, siendo aplicable además el margen de determinación de pena regulado en el artículo 449 del mismo cuerpo legal. Conforme a este último el tribunal debe fijar la extensión de la sanción dentro del grado o grados señalados por la ley como pena al delito, considerando el número y entidad de circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes, así como la mayor o menor extensión del mal causado.

En este entendido, el tribunal por unanimidad entiende que corresponde la aplicación de la sanción legal en su *mínimum* al concurrir una circunstancia modificatoria de responsabilidad y por entender que el mal causado por el delito es exiguo al haber recuperado la víctima las especies sustraídas en su integridad.

En consecuencia se impondrá a la sentenciada una pena de 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, como se dirá en lo resolutivo.

Vigésimo Primero: Pena sustitutiva.- Que no ajustándose la pena a imponer al imputado a los límites temporales que permiten su cumplimiento mediante alguna de la sanciones sustitutivas contempladas en la ley 18.216, deberá cumplir esta de manera efectiva.

Le servirá de abono el período que ha permanecido privada de libertad por estar sujeta a la medida cautelar de prisión preventiva, por un total de 723 días, suma de los períodos que van desde el día 26 de enero de 2018 hasta el 26 de marzo de 2018, luego desde el 28 de agosto de 2018 hasta el 29 de agosto de 2019 y, finalmente, desde el 29 de noviembre de 2019 hasta el 22 de septiembre de 2020. Adicionalmente, se incorpora el total en que ha permanecido bajo arresto domiciliario nocturno, cuya conversión da un total de 164 días, por el correspondiente a la vigencia de dicha cautelar desde el 26 de marzo de 2018 hasta el 28 de agosto de ese año y desde el 29 de agosto de 2019 hasta el 29 de noviembre de 2019, contabilizándose en total **887 días de abono** a la pena efectiva, todo ello de acuerdo a la información consignada en el auto de apertura de juicio oral y lo certificado por la ministro de fe del

tribunal, sin perjuicio de lo que pueda resolver en sede de ejecución contando con más y mejores antecedentes.

Vigésimo Segundo: Registro ADN.- Que por otro lado, atento lo dispuesto en la letra a) del inciso segundo del artículo 17 de la Ley 19.970 se ordenará determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética de la sentenciada para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado, lo que deberá ser puesto en práctica por personal de Gendarmería de Chile en su momento. Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente y para efectos de su cumplimiento. Del mismo modo, dese cumplimiento a lo señalado en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificada por la número 20.568, relativa a las inscripciones electorales, ya que la pena asignada al presente delito, en abstracto, se encuadra dentro de los límites considerados por dicha disposición.

Vigésimo Tercero: Costas.- Que, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 47 del Código Procesal Penal y el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, en relación al condenado Mancilla Vivar habiendo sido este representado por la Defensoría Penal Pública se le eximirá del pago de las costas de la causa.

Y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 números 6 y 9, 14 N ° 1, 15 número 1, 24, 28, 50, 432 , 436, 437, 449 y 450 del Código Penal, artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 347 y 348 del Código Procesal Penal; artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, artículo 17 de la ley 19.970, artículo 17 de la ley 18.556 y ley 18.216; **SE DECLARA:**

I.- Que se **ABSUELVE** a la acusada Jessica Jeanette Valenzuela Fuentes, ya individualizada, de los cargos formulados en su contra por los hechos ocurridos el día veintiocho de agosto de 2018, supuestamente acaecidos en la comuna de Talagante.

II.- Que se **CONDENA** a **Jessica Jeanette Valenzuela Fuentes**, ya individualizada, a la pena de **cinco (5) años y un (1) día** de presidio mayor en su grado mínimo, como autora de un delito consumado de robo con intimidación perpetrado el día veintiséis de enero del año 2018, en la comuna de Talagante. Se condena además a la sentenciada a la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

III.- Que conforme a lo expuesto en el motivo vigésimo primero de la presente sentencia, la pena privativa de libertad impuesta deberá ser cumplida de manera efectiva, sirviéndole de **abono** el tiempo que ha permanecido privada de libertad por estar sujeta a la medida cautelar de prisión preventiva por el lapso de **887 días**.

IV.- Que no se condena en costas a la sentenciada, conforme a lo indicado en el considerando final de esta sentencia.

Redactada por el Magistrado Alfonso Jove Avilés.

Regístrese, anótese y ejecutoriada la presente sentencia, comuníquese al Juzgado de Garantía de esta comuna, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, para los efectos de su cumplimiento. Hecho, archívese.

R.U.C. 1800091702-4

R.I.T. 20-2020

DICTADA POR LOS JUECES DE LA SALA DEL TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE TALAGANTE, INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS ALEJANDRA CHACÓN PLAZA, ALFONSO JOSÉ JOVE AVILÉS Y JORGE CATALDO AEDO.